

Rosemarie Trockel:

un cosmos

23 mayo - 24 septiembre 2012

“Kosmos” era el título que dio el gran naturalista Alexander von Humboldt (1769-1859) a su obra cumbre, un libro sobre el tema del descubrimiento o, más específicamente, el descubrimiento del continente americano. Aunque von Humboldt era consciente de que Colón no fue el primer europeo que descubrió el Nuevo Mundo, al atribuir el mérito a este explorador fundó su decisión en argumentos filosóficos, pues el progreso, a su juicio, proviene del conocimiento acumulado y el verdadero descubridor es aquel que abre nuevas fronteras del conocimiento. En la presente exposición, la artista alemana Rosemarie Trockel, reconocida por su exploración sumamente independiente, o incluso intrépida, de ciertas cuestiones fundamentales, sitúa su obra junto a la de otros autores que considera espíritus afines.

Durante más de treinta años Trockel ha eludido toda firma estilística identificable: su obra abarca un conjunto de formas extraordinariamente diversas, como películas y vídeos, instalaciones con animales, proyectos para niños, pinturas tejidas, cerámicas, dibujos, collages y numerosas esculturas con un sinfín de materiales. En sus diversas actividades se observan algunas constantes, ciertas cuestiones recurrentes que apuntalan su pensamiento: concepciones opuestas del feminismo; supuestos antagonismos entre el aficionado y el profesional, la fama y el anonimato, las bellas artes y las artes aplicadas o los oficios artísticos. Más en general, a través de sus obras explora no sólo las interrelaciones entre los humanos y los animales sino el impacto de nuestra especie en el mundo natural.

Muchos de los artefactos escogidos para esta exposición no se crearon inicialmente como objetos artísticos. Entre aquellos que pertenecieron primero al ámbito de la historia natural se hallan las acuarelas de la botánica y entomóloga pionera Maria Sibylla Merian (1647-1717). A partir de los experimentos que desarrolló ya en la adolescencia, Merian llegó a comprender los ciclos de vida metamórficos de insectos como las polillas y las mariposas. Posteriormente, durante una expedición de dos años a las selvas de Surinam, cazó, crió, cultivó, estudió y describió muchos insectos y plantas entonces desconocidos en Europa. Aunque fue notoria su aportación al avance del conocimiento científico en el siglo XVII, posteriormente se eclipsó de manera injustificable. El médico y botánico español José Celestino Mutis (1732-1808) supervisó el descubrimiento y la ilustración detallada de casi 7.000 plantas mientras dirigía una expedición a Latinoamérica a finales del siglo XVIII. Sin embargo, como estos dibujos nunca se publicaron en vida del autor con la documentación académica apropiada, se ha postergado y eludido el reconocimiento del logro de Mutis en su campo. A finales del siglo XIX, la familia Blaschka fundó un próspero negocio a las afueras de Dresden especializado en la producción de réplicas virtuosistas de los invertebrados marinos. Cuando se desarrollaron métodos adecuados de conservación de los organismos efímeros, quedaron obsoletos estos frágiles modelos, inicialmente adquiridos como herramientas de investigación por los naturalistas aficionados y profesionales sin acceso a los especímenes vivos. Aunque hoy constituyen poco más que una nota al pie en la historia de la ciencia, son cada vez más valorados por sus cualidades estéticas.

En la exposición se incluyen también artistas autodidactas como James Castle y Judith Scott, que, a semejanza de Morton Bartlett y Manuel Montalvo, trabajaban en circunstancias de aislamiento y anonimato. Estos artistas solitarios, que empleaban los materiales más humildes con la máxima economía de medios y estaban intensamente comprometidos con la búsqueda de una visión singular, a menudo a expensas de cualquier otra actividad, apenas buscaban públicos más allá de los que evocaban en su imaginación. También son excéntricas las obras de Ruth Franken y Günter Weseler: ambos autores, tal vez demasiado tajantes como para ser artistas de fácil consumo, ocupan posiciones similares en los márgenes del mundo del arte contemporáneo. El interés de Trockel por estos artistas, en general poco reconocidos, proviene de su empatía con las cuestiones que abordan en sus obras, así como con la franqueza y la inventiva que manifiestan. Ya sea en el marco de un campo disciplinar, como la botánica, o en función de directrices internas más autónomas, estos inconformistas aportan modelos de dedicación desinteresada a vocaciones elegidas que, para Trockel, son ejemplares e inspiradoras.

**Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía**

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha

(esquina plaza del
Emperador Carlos V)

28012 Madrid

Tel. (34) 91 774 10 00

Fax (34) 91 774 10 56

Horario Museo

De lunes a sábado

de 10:00 a 21:00 h

Domingo

de 10:00 a 14:30 h

Martes, cerrado

La salas de
exposiciones se
desalojarán 15
minutos antes de la
hora de cierre

museoreinasofia.es

Depósito legal: M-19000-2012
NºPO. 036-12-004-7

Con la colaboración de:



Auswärtiges Amt